

[Chiesa/Omelie1/21C19SalvaciónLuchaAscéticaNoPerteneenciaExteriorPrivilegiosRazaInstitución]

➤ *Domingo 21 del tiempo ordinario, ciclo C (2019). La salvación está abierta a todos los hombres, aunque la puerta para entrar en el Reino de Dios es estrecha. Para salvarse no bastará declararse «amigos» de Cristo, jactándose de falsos méritos porque la verdadera amistad con Jesús se manifiesta en el modo de vivir. Tampoco basta para salvarse ni siquiera el sencillo hecho de haber conocido a Jesús y de pertenecer a la Iglesia. En el hombre, porque es un ser compuesto de espíritu y cuerpo, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el «espíritu» y la «carne». La salvación es obra gratuita de Dios, que requiere nuestra colaboración.*

❖ **Cfr. Domingo 21 tiempo ordinario, ciclo C - 25 de agosto de 2019**

Isaías 66, 18-21; Lucas 13, 22-30

Cfr. Raniero Cantalamessa, *Echad las redes – Reflexiones sobre los Evangelios Ciclo C*, Edicep septiembre de 2007, pp. 284-289; Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno C*, Piemme 1999, p. 261-267

Isaías 66, 18-21: 18 Yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria. 19 Pondré en ellos señal y enviaré de ellos algunos escapados a las naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mések, Ros, Túbal, Yaván; a las islas remotas que no oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. 20 **Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como oblación a Yahveh** -en caballos, carros, literas, mulos y dromedarios- a mi monte santo de Jerusalén -dice Yahveh- como traen los hijos de Israel la oblación en recipiente limpio a la Casa de Yahveh. 21 **Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas -dice Yahveh.**

Lucas 13, 22-30: 22 Y recorría ciudades y aldeas enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén. 23 Y uno le dijo: - Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les contestó: 24 **Esforzaos para entrar por la puerta angosta**, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán. 25 Una vez que el dueño de la casa haya entrado y haya cerrado la puerta, os quedaréis fuera y empezareis a golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos». Y os responderá: «No sé de dónde sois» 26 Entonces empezareis a decir: «**Hemos comido y hemos bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas**» 27 **Y os dirá: «No sé de dónde sois; apartaos de mí todos los servidores de la iniquidad.** 28 Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. 29 **Y vendrán de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios.** 30 Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.».

**Y RECORRÍA CIUDADES Y ALDEAS ENSEÑANDO,
MIENTRAS CAMINABA HACIA JERUSALÉN.**

**UNO LE DIJO: SEÑOR, ¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?
ÈL LES CONTESTÓ: ESFORZAOS PARA ENTRAR POR LA PUERTA ANGOSTA,
PORQUE MUCHOS, OS DIGO, INTENTERÁN ENTRAR Y NO PODRÁN.
(Lucas 13, 22-24)**

1. La salvación está abierta a todos los hombres, aunque la puerta para entrar en el Reino de Dios es estrecha.

- En la liturgia de hoy, encontramos los textos que nos indican que el Reino de Dios, la salvación, a) está abierta a todos los hombres, b) aunque para entrar en ese Reino la puerta es estrecha, se exige el compromiso personal y la aceptación de las correcciones que haga el mismo Señor:

- a) Primera lectura, Isaías 66: Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como oblación a Yahveh (v. 20); Y también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas -dice Yahveh (v. 21).

- b) Evangelio, Lucas 13: Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán. Una vez que el dueño de la casa haya entrado y haya cerrado la puerta, os quedaréis fuera y empezareis a golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos». Y os responderá: «No sé de dónde sois» (vv. 24 y 25). Y vendrán de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios (v. 29).

2. Las palabras de Jesús sobre la salvación

- ❖ Su respuesta a la pregunta «¿son pocos los que se salvan?», no se refiere a «cuántos» se salvan sino a «cómo» salvarse.

- **Jesús quiere educar a los discípulos para que dejen las curiosidades.**
 - **Esforzaos para entrar por la puerta angosta: su respuesta lleva a reflexionar y, sobre todo, a la conversión.**

- Las palabras de Jesús [«Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán»] no se refiere a «cuántos» se salvan, sino a «cómo» salvarse. Nos llevan a reflexionar y, sobre todo, a la conversión. No les revela el número de los salvados, sino el modo de salvarse.

La salvación es obra gratuita de Dios, que requiere nuestra colaboración: “Nuestra justificación es obra de la gracia de Dios” (Cf. CCE 1996); el verbo «esforzarse» en griego (*agonizesthe*) indica una lucha, que es, sobre todo, seguimiento personal del Señor.

Se ha escrito que “la fe cristiana concibe la salvación como don gratuito de Dios en Cristo, que exige ciertamente el esfuerzo personal y la observancia de los mandamientos, pero más en el sentido de respuesta a la gracia que como su causa”. El Catecismo nos dice (Cf. n. 1992): “La justificación nos fue merecida por la pasión de Cristo, que se ofreció en la cruz como hostia viva, santa y agradable a Dios y cuya sangre vino a ser instrumento de propiciación por los pecados de todos los hombres”.

- Raniero Cantalamessa, o.c., p. 285: «Es el mismo planteamiento que advertimos a propósito de la venida final de Cristo. Los discípulos preguntan *cuando* tendrá lugar el regreso del Hijo del Hombre. Y Jesús responde indicando cómo prepararse para aquel retorno, qué hacer en la espera (Cfr. Mateo 24, 3-4). Este modo de actuar de Jesús no es raro o evasivo, es simplemente el de uno que quiere educar a los discípulos a pasar del plano de la curiosidad al de la verdadera sabiduría; de las cuestiones ociosas, que apasionan a la gente, a los verdaderos problemas, que sirven para la vida».

- Todos pueden entrar en la vida eterna, pero para todos la puerta es «angosta, estrecha». No hay privilegios. La salvación, que Jesús realizó con su muerte y resurrección, es universal e invita a todos al banquete de la vida eterna.

Pero pone una condición, igual para todos: la de esforzarse por seguirlo e imitarlo, tomando sobre sí, como hizo él, la propia cruz y dedicando la vida al servicio de los hermanos. Por tanto, la condición para entrar en la vida eterna es única y universal.

- **No bastará declararse «amigos» de Cristo, jactándose de falsos méritos porque la verdadera amistad con Jesús se manifiesta en el modo de vivir.**

“Entonces empezareis a decir: «Hemos comido y hemos bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas». Y os dirá: «No sé de dónde sois» (Evangelio, vv. 26-27). No bastará declararse «amigos» de Cristo, jactándose de falsos méritos porque la verdadera amistad con Jesús se manifiesta en el modo de vivir: se expresa en el amor a Dios y al prójimo, en el compromiso sincero a favor de la reconciliación y de la paz, en el ejercicio de la misericordia, en ser pobre, etc. En definitiva, vivir los mandamientos y las bienaventuranzas de Jesús.

- **Tampoco basta para salvarse ni siquiera el sencillo hecho de haber conocido a Jesús y de pertenecer a la Iglesia.**

- Raniero Cantalamessa, *La parola en la vita*, Anno C. Città Nuova 8ª edizione, marzo 1998, XXI domenica: “En el evangelio de san Lucas parece claro que a hablar y reivindicar privilegios son los judíos; en san Mateo el cuadro se alarga y estamos ya en el contexto de la Iglesia; son los cristianos quienes proponen el mismo tipo de pretensiones (Mateo 7, 22-23): «Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no hemos profetizado en tu nombre, y arrojado los demonios en tu nombre, y hecho prodigios en tu nombre? Entonces yo les diré públicamente: Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que habéis obrado la iniquidad». Por tanto, no basta para salvarse ni siquiera el sencillo hecho de haber conocido a Jesús y de pertenecer a la Iglesia; es necesario algo más». (p. 322). (...)

Se ponen en evidencia dos modos de estar en la Iglesia: los cristianos que se creen justificados porque pertenecen a la Iglesia, porque son bautizados o porque hacen que sus hijos sean bautizados, o, incluso, porque discuten sobre la religión con los amigos, y los cristianos que viven su fe verdaderamente, que rezan, que colaboran, en lo posible, a la difusión del Reino, que se esfuerzan por amar a sus hermanos (p. 324).

- ❖ **Ser cristianos es estar con Cristo**

Cfr. Francisco, *Catequesis sobre la fe*, 10 de abril de 2013.

- **Ser cristiano no se reduce a seguir órdenes, sino que significa estar en Cristo, pensar como él, actuar como él, amar como Él; es dejar que él tome posesión de nuestra vida y que la cambie, la transforme, la libere de las tinieblas del mal y del pecado.**

“No hay que olvidarlo: Dios es siempre fiel; Dios es siempre fiel a nosotros. Estar resucitados con Cristo por el bautismo, con el don de la fe, para una herencia que no se corrompe, nos lleva a buscar aún más las cosas de Dios, a pensar más en Él, a rezarle más. Ser cristiano no se reduce a seguir órdenes, sino que significa estar en Cristo, pensar como él, actuar como él, amar como Él; es dejar que él tome posesión de nuestra vida y que la cambie, la transforme, la libere de las tinieblas del mal y del pecado.

Queridos hermanos y hermanas, a los que nos piden razones de la esperanza que está en nosotros (cf. 1 P. 3,15), señalemos al Cristo Resucitado. Señalemoslo con la proclamación de la Palabra, pero sobre todo con nuestra vida de resucitados. ¡Mostremos la alegría de ser hijos de Dios, la libertad que nos da al vivir en Cristo, que es la verdadera libertad, la que nos salva de la esclavitud del mal, del pecado y de la muerte!

Miremos a la Patria celeste, tendremos una nueva luz y fuerza aún en nuestras obligaciones y en el esfuerzo cotidiano. Es un valioso servicio que le debemos dar a nuestro mundo, que a menudo ya no puede mirar a lo alto, que no es capaz de elevar la mirada hacia Dios.

- ❖ **En cualquier caso, nos ha sido revelado que Dios quiere que todos los hombres se salven, como ya se ha visto.**

- En cualquier caso, nos ha sido revelado que “Dios quiere que todos los hombres se salven” (1 Timoteo 2,4). Y cuando Jesús dijo que era “más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios”, y los apóstoles, tal vez asustados, le preguntaron «entonces ¿quién puede salvarse?», Él respondió: «lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (Cf. Lucas 18, 25-27).

Este es el comentario del Concilio Vaticano II a las palabras de San Pablo a Timoteo que acabamos de citar:

“«Dios quiere que todos los hombres se salven» (1 Tm 2,4), aunque para alcanzar la salvación «los creyentes han de emplear todas sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre» (Conc. Vat. II, *Lumen gentium*, 40).

3. Para entrar en el Reino de Dios no basta una pertenencia exterior: a un determinado pueblo, a una determinada raza, o tradición o institución.

- **No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos.**

Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture* Anno C, oc. , p. 265-266

- “Para entrar en el Reino de Dios no basta una pertenencia eclesial exterior y proclamada, como la de quienes gritan «Hemos comido y hemos bebido en tu presencia y tú has enseñado en nuestras plazas». Jesús ha repetido frecuentemente este concepto: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no hemos profetizado en tu nombre, y arrojado los demonios en tu nombre, y hecho prodigios en tu nombre? Entonces yo les diré públicamente: Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que habéis obrado la iniquidad (Mateo 7, 21-23). ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? 49 Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Pues todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mateo 12, 48-50).

- **Al rito se tiene que unir la vida, la religión debe entrar en la existencia, la oración tiene que unirse con el compromiso de la caridad, la liturgia tiene que abrirse a la justicia y al bien.**

Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture* Anno C, oc. , p. 265-266

- **«Esforzaros» indica (en el original griego) una especie de «agonía», que comporta fatiga y sufrimiento.**

«Comer y beber» el Cuerpo y la Sangre del Dios cada domingo, escuchar su Palabra, multiplicar las oraciones es importante pero no es todavía decisivo para la salvación. Porque, como Dios afirma por boca de Isaías, «yo no puedo soportar delito y solemnidad» (1,13). Al rito se tiene que unir la vida, la religión debe entrar en la existencia, la oración tiene que unirse con el compromiso de la caridad, la liturgia tiene que

abrirse a la justicia y al bien. En caso contrario, como constantemente los profetas han reprochado, el culto permanece hipócrita y es incapaz de salvarnos”. (...)

La imagen que Cristo usa inicialmente es la de la «puerta estrecha». Representa bien el compromiso que es necesario para conseguir la meta de la salvación. El verbo griego usado por Lucas traducido por «esforzaros» es muy sugestivo: *agonizesthe* indica una lucha, una especie de «agonía» que comporta fatiga y sufrimiento, que implica a todo nuestro ser, y no sólo a la mente y al corazón. Creer es una actitud seria y radical, no reducible a un mísero signo de la cruz, a una devoción, a una vela encendida. Estas cosas pueden ser solamente señales de una adhesión sufrida, laboriosa, cotidiana.

○ **Una decisión personal seguida de una coherente conducta de vida.**

Cfr. Raniero Cantalamessa, o.c. p. 286

- “Lo que pone en el camino de la salvación no es cualquier título de posesión (no existen títulos de posesión para un don como es la salvación), sino que es una decisión personal, seguida de una coherente conducta de vida”.

○ **La imagen de la «puerta angosta».**

▪ **El peligro de crearse falsas seguridades**

- **Cfr. Mateo 7, 13-14:** “Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran”.

- **Nuevo Testamento, Eunsa 2004,** Nota Lucas 13, 22-30: Con la imagen de la «puerta angosta» “se nos alerta del peligro de crearse falsas seguridades. Pertener al pueblo, o haber conocido al Señor y haber escuchado su palabra, no es suficiente para alcanzar el cielo; solo los frutos de correspondencia a la gracia tendrán valor en el juicio divino”.

4. Catecismo de la Iglesia Católica: por qué la vida del hombre es un combate espiritual; en qué consiste.

○ **A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día según dice el Señor.**

- **n. 409:** Esta situación dramática ¹ del mundo que «todo entero yace en poder del maligno» (1 Juan 5, 19) (Cf *1 Pedro 5, 8*), hace de la vida del hombre un combate:

A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día según dice el Señor.

Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo

(*Gaudium et spes 37,2*).

○ **En el hombre, porque es un ser compuesto de espíritu y cuerpo, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el «espíritu» y la «carne» ².**

- **n. 2516:** En el hombre, porque es un ser compuesto de espíritu y cuerpo, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el «espíritu» y la «carne». Pero, en realidad, esta lucha pertenece a la herencia del pecado. Es una consecuencia de él, y, al mismo tiempo, confirma su existencia. Forma parte de la experiencia cotidiana del combate espiritual:

Para el apóstol no se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal, sino que trata de las obras - mejor dicho, de las disposiciones estables -, virtudes y vicios moralmente buenas o malas, que son fruto de sumisión (en el primer caso) o bien de resistencia (en el segundo caso) a la acción salvífica del Espíritu Santo. Por ello el apóstol escribe: «si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Gálatas 5, 25) (Juan Pablo II, *Enc. Dominum et vivificantem*, 55).

▪ **La vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprime la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia.**

- **n. 1426:** La conversión a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante El» (Efesios 1, 4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante El» (Efesios 5, 27). Sin

¹ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 408

² Por «carne» se entiende el hombre en su condición de debilidad y de fragilidad, de precariedad.

embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama concupiscencia, y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (Cf *Concilio de Trento*, Sesión 5ª, *Decreto sobre el pecado original*, canon 5). Esta lucha es la de la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (Cf *ibidem*, Sesión 6ª, *Decreto sobre la justificación*, c. 16); Conc. Vaticano II, *Lumen gentium* 40).

- **El hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas.**

n. 1707: «El hombre, persuadido por el Maligno, abusó de su libertad, desde el comienzo de la historia» (*Gaudium et spes* 13,1). Sucumbió a la tentación y cometió el mal. Conserva el deseo del bien, pero su naturaleza lleva la herida del pecado original. Ha quedado inclinado al mal y sujeto al error.

De ahí que el hombre esté dividido en su interior. Por esto, toda vida humana, singular o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas (*Gaudium et spes* 13,2).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana